

¡Ah! Si vosotros os viérais con la hoga puesta y la cruz amarilla en el pecho; si vosotros os viérais atados al madero del potro; si sintiérais el agua hirviendo, el cordel ó las cuñas, que tambien se llamaban tablillas; si viérais el aspa; si viérais la garrucha; si percibiérais ciertos ruidos; si el dolor os arrancase el alma; si sudá-

rais de angustia sin poder gritar; si cerrárais los ojos, nublados al perder el sentido; si cayérais al suelo de rodillas clamando *misericordia! misericordia!* si esto os pasara sin que nadie os oyera, ¿de cuán distinto modo pensaríais!

Dicen los pesimistas que hay ahora mucho ruido.

